



el absurdo y el silencio

grupo fue descubierto, Beckett y Suzanne Deschevaux-Dumesnil se refugiaron en una granja del Rosellón que les facilitó la compañera sentimental de Marcel Duchamp. La larga y aburrida espera allí escondidos le inspirará su primera obra teatral, *Esperando a Godot*, en la que dos personajes matan el tiempo aguardando a alguien que nunca llega.

Narrador y dramaturgo

Beckett escribe sus dos primeras novelas, *Murphy* (1938) y *Watt* (1942), en inglés, su lengua materna. Pero después decide cambiar de idioma y escribe en francés las narraciones *Primer amor* (1945), *Mercier y Camier* (1946) y la trilogía novelística con la que empezará a ganar prestigio en círculos intelectuales: *Molloy* (1951), *Malone muere* (1951) y *El innumerable* (1953), tres historias sin apenas acción exterior, protagonizadas por seres anómalos, enfermizos y solitarios que reflexionan en largos monólogos sobre las perplejidades y paradojas de la existencia humana.

El editor Jerome Lindon decide apostar por la trilogía y la publica en Editions de Minuit, famosa por sus austeras cubiertas blancas sin ningún tipo de ilustración. El propio Beckett traduce sus novelas al inglés y desde entonces escribirá alternativamente en ambos idiomas. Su explicación del porqué del cambio de lengua no deja lugar a dudas: "Es para empobrecerme más, me interesa cambiar de idioma al escribir para evitar las florituras del lenguaje". Y es que su pretensión estética es "crear una literatura liberada de la palabra", ya que considera el lenguaje "un velo que ha de rasgarse para poder acceder a las cosas —o a la nada— ocultas detrás de él".

Radicalmente innovadoras, las novelas de Beckett desconciertan a los lectores de la época: apenas hay trama, los personajes son seres en proceso de disolución, sin identidad, meras voces que divagan. En palabras del gran filósofo del pesimismo Cioran, autor rumano residente en París y amigo del escritor, los personajes de Beckett son "seres que ignoran si aún están vivos, presas de un enorme cansancio, de un cansancio que no es de este mundo".

En 1948 Beckett escribe una de las obras clave del teatro del siglo XX, *Esperando a Godot*, pieza fundacional del llamado teatro del absurdo junto con *La cantante calva* de Eugène Ionesco. Ambos escritores son extranjeros residentes en París —Beckett es irlandés y Ionesco, rumano— que escriben en francés, y ambos utilizan un humor disparatado para cuestionar el lenguaje con el que nos comunicamos, hablar del vacío existencial y mostrar las contradicciones de la sociedad y las relaciones humanas.

Beckett da a leer su manuscrito a varios amigos, entre ellos Tristan Tzara, y Roger Blin, que se muestran entusiasmados. La obra aparece publicada en 1952 y un año después, el 5 de enero de 1953, se estrena en París, en el ya desaparecido *Theatre de Babylone*, dirigida e interpretada por Roger Blin, ante un público que se muestra descon-

certado y fascinado. Desde entonces, *Esperando a Godot* ha sido puesta en escena por los más grandes directores teatrales; una de las representaciones míticas es la que se llevó a cabo en 1957 en el penal de San Quintín, interpretada por los propios presos, que vieron en la obra una metáfora de su situación. Beckett se hará amigo de uno de ellos, que tras la experiencia se convertirá en actor y director teatral.

Esperando a Godot rompe los esquemas del teatro convencional. Dos personajes, Vladimir y Estragón, esperan en un camino desierto la llegada del enigmático Godot —obsérvese que en el nombre aparece la palabra God (Dios), lo cual permite una posible interpretación metafísica sobre la ausencia de Dios en el mundo contemporáneo—, que nunca acaba de llegar. Y entretienen la espera con una sucesión de absurdos juegos que ejemplifican relaciones de poder y con la aparición del viejo Lucky, cargado de maletas y atado a una trailla de la que tira Pozzo, su dueño, que pretende venderlo en el mercado.

Pasan los horas y los días, y Vladimir y Estragón siguen esperando inútilmente a Godot.

Hacia el silencio

Tras *Esperando a Godot*, Beckett escribe *Final de partida*, estrenada en Londres en 1957, de nuevo bajo la dirección de Roger Blin. En esta obra se acentúa todavía más la inmovilidad de los personajes, unidos por unas relaciones personales de agresiva hostilidad. La siguen *La última cinta*, escrita

para la voz del actor irlandés Patrick Magee, y *Oh, los días felices*, cuya protagonista aparece durante toda la representación inmóvil cubierta de arena hasta la cintura. El papel ha sido interpretado por grandes actrices, entre ellas Madeleine Renaud, que estrenó la obra en el teatro Odón de París, dirigida por Blin. Beckett escribe además abundantes piezas breves, minimalistas, de acción y escenografía reducidas prácticamente a la nada. Y a partir de la década de los 70 inicia una carrera como director teatral y monta varias de sus propias obras.

En 1969 Beckett recibe el Nobel de Literatura. Acepta el premio, pero se niega a ir a recogerlo personalmente y envía a su editor Jérôme Lindon. Además, reparte el dinero entre los necesitados.

Para entonces su literatura se ha ido depurando hasta el paroxismo. En una obstinada búsqueda del silencio, sus narraciones y piezas teatrales son cada vez más breves y esenciales: *Impromptu de Ohio*, ¿Qué? ¿Dónde? Pese a su precaria salud durante los últimos años de su vida, Beckett siguió escribiendo hasta poco antes de su fallecimiento, ocurrido el 22 de diciembre de 1989, y es que como dijo en una ocasión su amigo Cioran: "Es voluntarioso como un fanático. Si el mundo se derrumbase, continuaría el trabajo pendiente, sin cambiar de tema".

Revista Qué leer. No. 67

